

tierez, recurrió à él el Siervo de Dios: y estando presente su muger, le suplicò, que le diese de limosna algunos maderos, para ayuda à rechar la Enfermeria de los pobres. Ofreció hazerlo este devoto sugeto; y solo sentia, no poder servirle, sino en muy poco: pues solo tenia dos carros y medio de la madera, que le pedia. Manifestòle este mismo sentimiento à el Venerable Pedro, y le hizo entrar en su casa, para que viendo los por sus ojos, no entendiese, que lo engañaba. Entrò con efecto el Siervo de Dios, y tocò con la experiencia, que era cierto, lo que su bien-hechor le dezia; pero aviendose suspendido vn rato, ò cotejando la suficiencia de la madera, ò pidiendo à Dios, que la hiziese suficiente, admitiò la gracia, y determinò llevarla. Embiò vn carro para conducirla; y aviendo porteado en mas de cien cargas las vigas suficientes para su obra, quedaron cabales en casa de el dueño los dos carros y medio, que antes tenia. Publicaron esta maravilla los dos Confortes, afirmando, que quando se hazia el transporte, no parecia, que sacaba madera de su casa; sino que la introducian.

Con tan extraordinarias providencias crecia pasmosamente la obra: pero no las lograba el Venerable Pedro con aquella vana confianza, en que suele estrivar le temeridad de algunos, que es-

tandose mano sobre mano, quieren, que lo haga Dios todo. Afsistiale el Señor à su Siervo con empeño; moviendo los corazones humanos à la liberalidad: pero tambien èl se ayudaba mucho. Sin que le estorvase la multitud de empleos, à que estava aplicado de enseñar niños, servir enfermos, atender pobres, y visitar encarcelados, era en su obra muy officioso. No le impedía la contemplacion, ni minoraban su esfuerzo las muchas penitencias, para que en la fabrica de el Hospital tuviese los cuydados de Sobrestante, las disposiciones de Maestro, y las tareas de Oficial. Por sus manos hazia mezcla, porteadando la cal, agua, y arena: y el mismo cargaba materiales, y administraba el ladrillo, y ripio: negociando con esta grande aplicacion, que se adelantasse mucho la obra. En muy pocos dias concluyò para Enfermeria vna bellisima sala: le diò mas espacio à el Oratorio: y levantò algunas celdas, que, aunque de pobre estructura, y estrechò ambito, pudiesen servir à los pobres forasteros, que en la Ciudad se hallassen sin Hospicio. En los dos aspectos, que tenia la Enfermeria à lo interior de la Casa, formò espaciosos corredores, cuyas columnas se componian de maderos, primorosamente labrados: y en los que daban vista à la plaza de Nuestra Señora de Santa Cruz levantò vn ale-

alegre mirador, sobre postes de ladrillo. Por esta parte se precipita vn Arroyo, à quien huvo de dar el nombre de Pensativo su propia furia: pues le falta muy poco à vn pensativo, para ser precipitado. Para assegurar la fabrica de las impetuosas avenidas de este Arroyo, hizo vn fortissimo muro, que resistiese sus desatinadas baterias.

No era ya tiempo, segun las determinaciones Divinas, que en el delicioso parayso de virtudes Bethlehen estuviese solo este famoso operario: y assi dispuso la voluntad provida de el Altissimo, que se le fuesen agregando algunos Compañeros, que formados de su mismo espiritu, fuesen Coadjutores de su zelo, y confortes de sus santos empleos. Algunos, de los que profesaban en Abito manifestò el Instituto de la Orden Tercera, dexaron el Calvario, y dedicaron sus fervores à la nueva Hospitalidad: donde multiplicando exercicios santos, grangearò en poco tiempo muchos años de merecimiento. Otros desengañados de las vanidades de el mundo, y movidos de el efficacissimo exemplo de el Venerable Pedro, se le ofrecieron por Compañeros en la afsistencia de los pobres: juzgando, que en la direccion, y compania de el Siervo de Dios aseguran su salvacion sin los peligros, que à cada passo ofrece la secular Babylonia. Por este motivo labrò tambien algunas estre-

chas Celdas, para habitacion de esta nueva Grey. Ultimamente la prosperidad, con que veia el Venerable Pedro logrados sus intentos, le hizo empezar otra magnifica obra. Planteò vn dilatado Claustro de arqueria alta, y baxa, en que hizo acomodados repartimientos: segregando el primer suelo, para labrar en el Capilla, y Refectorio, con otros quartos necesarios, para que estuviese el Hospital bien servido. La parte superior la destinò para morada de los que avian de afsistir à la Enfermeria; pero no pudo dar à esta fabrica la vltima mano. Quando tenia formado el primer cuerpo de solo medio angulo de este grande edificio, le llegó à el Siervo de Dios su vltima hora: y la obra quedò por entonces sin concluirse; pero despues tuvo su formacion feliz efecto en tiempo oportuno: porque su perfeccion vltima corria à cuenta de la providencia Divina.

CAPITVLO XIII.

HEROICA FEE, CON QUE
viviò el Venerable Pedro de
San Joseph Betancur.

DE lo que llevo historiado de la Vida de el Venerable Pedro, se dexa ver, que à la practica de las virtudes fue vniversal su aplicacion: pues si bien se examinan sus hechos, no ay virtud,

que en ellos se desconozca. No es este, empero, bastante motivo, para que omita el historiarlas con toda expresion: porque hasta ahora solo se han visto con aquella confusion, que puede registrarse toda la Esfera de el fuego en menudas centellas, y toda la afluencia de las luzes solares en los escasos crepusculos de la Aurora: y no es conveniente, hazer en la Historia abreviaturas, de lo que pide la mas prolixa relacion. En la serie de las virtudes no es la Fè la mayor; pero es la primera, que en el edificio espiritual se coloca, como fundamento de toda su mystica fabrica, y como baza de toda su perfeccion: y por esto es entre todas las virtudes de el Siervo de Dios legitima acreedora de las primeras reflexiones. En otro tiempo se reputò por difeíl, que aviendo de venir al Mundo el Hijo de el Hombre, hallasse en la tierra alguna Fè: y se conociò muy bien la razon de dificultarlo; porque era tan poca, la que tenían los hombres; que comparada à la de el Centurion, assegurò el Maestro de la Vida, que toda la de el Pueblo de Israel no era otra tanta, como la de este hombre. Mejores tiempos fueron en este punto, los que vivió el Venerable Pedro: pues aun siendo en ellos mas abundante la Fè, pudo el Siervo de Dios sin dificultad señalarse en esta virtud en todo el Pueblo Christiano; mas que el Cen-

turion en el Pueblo de Israel.

Todas las obras de el Venerable Pedro fueron regularmente aceptas à los ojos de la Magestad Divina: y de esto se colige lo grande de su Fè: pues es imposible la gratitud de el Señor en las operaciones, que no tienen por alma esta virtud. Si se atiende toda la serie de su vida, se hallarán puestas en execucion muchas cosas, que solo pudo hazerlas factibles su firme creencia. El eficaz impulso, y poderosa actividad de la Fè es, quien obra los milagros: y no podia menos, que ser en este Siervo de Dios muy viva; aviendo sido tales algunas de sus obras, que segun el juicio puramente humano, no pueden dexar de conocerse, como maravillas. Otros muchos principios pudiera alegar en prueba de la grande Fè de el Venerable Pedro; pero no tengo este modo illativo de referir virtudes, por muy conforme à el instituto historico: y así me contento con dezir en suma, que atendidas todas las obras, y palabras de este Siervo de Dios, es de posicion universalmente conteste, que tuvo la virtud de la Fè en grado heroico, y muy fuera de el comun, y regular modo.

La virtud de la Fè tiene por materia todas las cosas, que por supremas son imperceptibles por natural inteligencia: y solo puede tocarlas el entendimiento humano, ayudado de la Divina revelacion.

velacion. En estas se exercita el hombre con tres actos, que caen debaxo de precepto; como son conocimiento, creencia firme, y Confesion en tiempo oportuno: y en todos fue insignemente notable la Fè de el Venerable Pedro. En los dogmas, cuya inteligencia es obligatoria, fue su conocimiento admirable: y qual fuesse su puntualidad en saberlos, lo manifiesta muy bien el siguiente caso. En el tiempo, que estaba en el Calvario, propuso à los orros Hermanos Terceros, que allí asistían, que se avia de acostar à dormir: y que tantas quantas vezes despertasse en el discurso de la noche, avia de dezir vno de los Articulos de la Fè; con la notable circunstancia de no pervertir el orden, con que están colocados en el Cathecismo: y para que el efecto de esta proposicion se atendiese con mas empeño, ligò la execucion de este assumpto con la pensión de vna apuesta. Hizose la experiencia, y se viò practicado el caso, como lo avia propuesto: pues algunos de los Hermanos, à quienes tuvo en vigilia la curiosidad, notaron, que à el despertar la primera vez, dixo el primer Artículo de Fè, y la segunda pronunciò el segundo; siguiendo este mismo orden en los demàs, que pudo dezir, segun las vezes, que despertò. Quedaron los testigos admirados; viendo en este prodigioso suceso la tenacidad, con

que tenia su memoria aprehendidos los Articulos de la Catholica Fè, y la vigilia, en que tenia esta virtud à el corazon de el Venerable Pedro, aun quando dormia.

Este conocimiento de las cosas reveladas le tuvo el Siervo de Dios en muy alto grado, así en lo extensivo de las noticias, como en lo intensivo de su comprehension: pues de los Divinos Mysterios alcanzò muchos mas de los precisos, y de todos tuvo profundissimas inteligencias. Algunos sujetos ò por devocion suya, ò por probar à el Siervo de Dios, se dedicaron à leer en su presencia en idioma Latino los Santos Evangelios, y otras cosas sagradas: y siendo tanta su ignorancia en la inteligencia de esta lengua por humanos medios, se fervorizaba tanto à el oír dichas lecciones; que segun los indicios de su espiritu enardecido, en lo que oía, se persuadieron à que tenia perfecta inteligencia de aquella lengua. Tales eran las luzes, que ilustraron su entendimiento acerca de las cosas sobrenaturales, y Divinas; que los Theologos mas sabios se confessaban con admiracion excedidos de su sabiduria. Pusoles en este reconocimiento la misma experiencia: pues en diversas conferencias, que tuvieron con el Siervo de Dios, quedaron sin replica confundidos con sus altissimos discursos. Ordinario estilo de Dios es, elegir, la que el Mundo tiene por ignorancia, pa-

ra confusion de los Sabios de el siglo; pero no por esso dexa de ser siempre admirable esta disposicion Divina, aun en el concepto de los mismos, que se ven confundidos. En cierta conversacion que el señor Obispo Don Fray Payo de Rivera tuvo con vn Padre Maestro Fray Joseph Monroy, de el Real Orden de la Merced, le dixo mas con expresiones de admirado, que con averiguaciones de dudoso: *Què le parece, Padre Maestro, de la ciencia de el Hermano Pedro? Què de lo mucho, que ha alcanzado su entendimiento en materias Theologicas? Yo le he visto tratar algunos puntos con tan superior inteligencia; que apenas alguno de nosotros pudiera percebirlos, despues de nuestra mucha fatiga, y aplicacion à el estudio.* A esta bien ponderada admiracion respondiò, el dicho Padre Maestro en el mismo Idioma: *En esso conocerà V. S. Illustrissima las obras de Dios: pues aquel que fue tan rudo; que de la noche à la mañana no se acordaba de lo que con gran fatiga estudiaba en la Grammatica, aora se halla tan adelantado en la Theologia.* No se folegò el Venerable Pedro, con tener para si la ciencia de los Divinos Mysterios, à que le obligaba el precepto de la Fè: y por esso empleò su zelo con la aplicacion, que dexo dicha, en la enseñanza de los muchachos. Estaban estos en edad competente, para que les comprendiessè de esta Ley el yugo: y viendo, que falta-

ban à esta obligacion por culpable descuydo de sus padres; tomò por suyo el empeño de enseñarles todo lo perteneciente à el Instituto Christiano; porque no hallassen escusa, ò en su invencible ignorancia, ò en su demasiada inadvertencia.

Si observaba, que alguna persona padeciessè algunas dudas contra la Fè, ofrecia prompto el remedio; desvaneciendolos con aquellas expresiones contrarias, que en tal caso eran en quien dudaba obligatorias. La firmeza con que asentia à los Mysterios revelados, fue tenacissima: y siempre tenia fixada su creencia en las determinaciones de la Iglesia, como en quien reconocia la prerrogativa de regular con verdad todas las cosas pertenecientes à la Fè. Vno, y otro acto de creer con firmeza, y confessar en instante necesidad las cosas supremas reveladas, acreditan mucho la Fè viva de el Venerable Pedro; pero con toda singularidad la manifestaron en el siguiente caso. Estando el Siervo de Dios en los vltimos terminos de su vida, quando es mas cruda la guerra de el comun enemigo, quando mas se ensangrienta su saña, y quando mas se apressura su malicia; porque se le acaba el tiempo de hazer mal à la alma; le disparò el Demonio vna vehemente tentacion contra la Fè. No le afligiò mucho à el Venerable Pedro esta infiel

fac-

faeta; porque estaba bien guarnecido con el impenetrable escudo de aquella virtud: antes con la interior alegría, y apacible risa, que le ocasionaba su firme seguridad, respondiò con aliento à el tentador infame: *Què quiere ser esto? A mi con argumentos? Con esso à los Maestros, y Doctores; no à mi, que soy vn pobrecito miserable.* Despues, para total vencimiento de su enemigo, y mayor seguridad fuya, prosliguiò, diziendo: *Mas yo dire, lo que se; y es, que creo fiel, y firmemente todos los mysterios de la Santa Fè en el modo, y forma, que los propone, para que sean creidos, la Santa Madre Iglesia Catholica, Apostolica, Romana, dirigida por el Espiritu Santo: y igualmente creo todo aquello, que puede ser materia de Fè.* Con esta Catholica protestacion quedò arruinado el Demonio; el Siervo de Dios sin contradiccion seguro, y su Fè heroicamente probada.

CAPITULO XIV.

SEGVRISSIMA ESPERANZA
de el Venerable Pedro, y prodigiosos efectos de su firmeza.

Algunos Doctores juzgaron, hablando de las virtudes, que la Esperanza no es distinta de la Fè, ni de la caridad: y en este juicio no se debiera historiar la Esperanza de el Venerable Pedro, como assumpto distinto de estas

dos virtudes. Nada aventuraba el Siervo de Dios de los credits de su santidad, en que assi se executasse; pero à quien alienta el Escotico espiritu, importa mucho el sentir, y executar lo contrario. Verdad es, que la Fè, y la Caridad son en la practica compañeras inseparables de la Esperanza; porque solo puede esperarse, lo que se cree, y lo que se ama; pero no por esso deben confundirse. Lo que el hombre cree, y ama, esso mismo es, lo que espera; pero con fines muy distintos: porque el assenso firme de la Fè es à la verdad revelada de el objeto: el amor de la Caridad à la bondad de el mismo: y la Esperanza es de su futura posesion: y no es menos la diferencia de estas virtudes, que la que ocasionan en su material objeto tan diversos motivos. Es, pues, la Esperanza muy distinta de la Fè, y la Caridad; y en esta virtud fue insignemente grande el Venerable Pedro de San Joseph: porque si de esta es el principal assumpto la posesion de el mismo Dios en el tiempo futuro, de su gloria, y de todo lo que conduce à la Bienaventuranza; à esto era todo el anhelo de el Siervo de el Señor, y por esto mismo respiraba ansioso. Solia dezir con mucha frecuencia, que aunque en su concepto era gran pecador, tenia esperanza de ver à Dios eternamente en su Gloria: porque para quitar el obice, que en sus culpas aprehendia su hu-